

Esta paradoja la denomina política imaginaria. Es decir, que la academia se está cargando de una tarea que ni siquiera puede cumplir. Pero aun aceptando que pudiera cumplirla, tiene que enfrentarse con otra dificultad, y es que, como comunidad educativa, la academia no es unívoca, tiene sus luchas internas y por tanto no podría entenderse como hegemónica ni como mero reflejo de la política dominante.

Por la diversidad de criterios que entran a jugar, la *Introducción a la literatura comparada*, al cuidado de Armando Gnisci, es indudablemente una publicación polémica si se tiene en cuenta el marco del debate en el que se inserta. Esta reseña no pretende abarcar tal discusión, pero la inclusión breve de Guillory tiene por objeto reconocer que existe una posición teórica fuerte y consistente que se opone a la visión presentada por Gnisci y su grupo en la *Introducción*. La pregunta por la especificidad de lo literario enfrenta a los estudios literarios con nuevas disciplinas como los estudios culturales y la literatura comparada, que parecieran poder abarcarlo todo. Sin embargo, es necesario tener un poco más de perspectiva histórica para poder medir las transformaciones que pueden generar tal enfrentamiento entre la defensa de la autonomía académica y las presiones externas de carácter político.

Universidad Nacional de Colombia Maria Valentina Flórez López

Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista: Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 436 págs.

El espacio se concibe generalmente como una extensión tridimensional en donde los objetos ocupan posiciones. Por supuesto que es imposible pensar en él independientemente del tiempo pues sin esta noción el espacio carecería de elementos distinguibles. Además, está lleno de memorias y esperanzas, lo que de alguna manera permite sentirlo como una realidad cuya consistencia varía según quién la observa o participa de ella. Lo anterior, creo, se aplica tanto a la experiencia cotidiana de nuestra conciencia como a la "ficticia" percepción de los personajes literarios, incluido el lector.

Si bien es cierto que la novela ha sido reconocida como un género genuinamente temporal, en donde todos los elementos que la integran como sistema pasan a formar parte de una estructura go-

bernada por el tiempo, María Teresa Zubiaurre quiere, en *El espacio en la novela realista*, hacer notar que el espacio es "parte fundamental de la estructura narrativa, un elemento dinámico y significativo que se halla en estrecha relación con los demás componentes del texto". Para sustentar su tesis la autora comienza por revisar los diferentes análisis y conceptos que la crítica literaria, en su historia a lo largo del siglo XX, ha ensayado para dar cuenta de la articulación de la temática espacial en el discurso novelesco. Así, en el primer capítulo, "Hacia una metodología del espacio narrativo", registra las categorías del espacio antropológico (a lo Bachelard, Durand y Richard, con los comentarios posteriores de Frenzel, García Berrío, Gullón, Weisgerber y Zumthor) junto con los análisis mitocríticos; del espacio material, es decir los estudios de la geografía o topografía propia de cada novela (como lo hacen Lotman y Mitterand); de la forma espacial, es decir de los fenómenos de yuxtaposición y simultaneidad de la función del espacio (Frank) y, por fin, de la conciliación de las categorías espacio y tiempo gracias al cronotopo (Bajtín).

La autora sabe que el espacio novelesco es, frecuentemente, prolongación metonímica de los personajes, que la mirada de éstos es uno de los recursos más corrientes para la inserción descriptiva y que "toda presencia espacial, por culpa de su sobrecarga semántica, inevitablemente se trasciende a sí misma y se hace metalingüística". Al señalar que la novela no reproduce pasivamente un espacio exterior, sino que diseña un espacio activo, sin referencialidad externa explícita y que está obligado a interactuar en forma permanente con los demás componentes narrativos del discurso, la profesora Zubiaurre se acerca al estudio del espacio novelesco propuesto por Bourneuf y, en forma sucinta, nos informa sobre la tipología que ofrecen las relaciones entre el espacio narrativo y los personajes, el punto de vista, la trama o acción, la categoría temporal y el recurso de la descripción. Todas estas "noticias preliminares" constituyen el coherente emplazamiento teórico en el que la autora quiere ubicar el punto central de su exposición: cómo es presentado el espacio (en su forma, en su función) en la novela realista del siglo XIX, tanto en Europa como en América Latina. Para ello, parte del reconocimiento de que, en la historia de la crítica literaria, cuando se habla de pasajes descriptivos se los piensa siempre como "remanso en las acciones del relato" y, concomitante a ello, se remite automáticamente a la novela decimonónica.

El espacio en la novela realista quiere señalar, por el contrario, que la descripción contribuye a afianzar el significado textual y prepara al lector para la recepción de otras unidades semánticas. Para Zubiaurre la descripción es tan importante como la narración y, apoyada en el cronotopo de Bajtín, señala que hasta un tema tan esencialmente dinámico como el del viaje, y en el cual la categoría temporal parece encontrar su metáfora más adecuada, sólo puede representarse narrativamente mediante imágenes espaciales. Estas imágenes espaciales, ya sea en la novela o en cualquier otro discurso imbuido en la ideología de nuestra cultura, están inmersas dentro de seis oposiciones fundamentales y recurrentes: verticalidad-horizontalidad, dentro-fuera, cerrado-abierto, cercano-lejano, izquierda-derecha, delante-atrás. Ya en el espacio novelesco, estas polaridades espaciales favorecen la construcción del argumento y ofrecen al lector "un denso sistema de símbolos que preconiza, resume y ofrece, por duplicado, el significado profundo de la trama", lo que, en el concepto de la autora, rebate la función exclusiva de la descripción como "hacedora de decorados" y la presenta, en cambio, como profundamente dinámica ya que promueve la capacidad asociativa y rememorativa del lector gracias a la articulación de un lenguaje simbólico presente en tales oposiciones.

Para Zubiaurre es de fundamental importancia no perder de vista que el espacio, además de ser un componente fundamental dentro de la estructura narrativa (aspecto sincrónico) es, así mismo, un contenido, un tema que evoluciona tanto "dentro" del texto como intertextualmente (aspecto diacrónico) y que "a lo largo de la historia literaria presenta particulares transformaciones, muchas veces de carácter paródico y metafictivo". Ella observa que los análisis de Bajtín sobre el cronotopo y los estudios temáticos de los fenomenólogos franceses, hacen del tema espacial y del símbolo espacio-temporal objeto primordial de sus investigaciones; todos ellos le reconocen su universalidad y su historicidad o capacidad de transformación a lo largo de las distintas etapas culturales de Occidente.

En el segundo capítulo, "El realismo literario: nacionalidades y teorías", la autora quiere contribuir con sus reflexiones sobre las diferentes estructuras espaciales a la rica controversia sobre la narrativa del siglo XIX. Para tal efecto comienza por iluminar el conflictivo concepto de realismo y encuentra que mediante este término no solamente se define un periodo, sino que se trata de dar respuesta a una de las más difíciles y universales preguntas que plantea

la estética: la relación y el grado de cercanía que se establece entre la literatura y, en general, el arte y la realidad. Como es sabido, muchos de los objetivos que se imponían los autores decimonónicos eran inalcanzables y acababan revelándose como falacias. Incluso los propios novelistas terminaron por dudar del poder mimético de la literatura y concedieron primacía a lo que en la novela hay de artístico y de creativo. Teniendo esto en cuenta, pasa a examinar las características más generales del realismo y las particularidades de los realismos francés, inglés, español, alemán y latinoamericano e infiere que el realismo latinoamericano y las variantes inglesa, alemana y española del realismo europeo, probablemente por ser más tardíos y por una serie de razones vinculadas a la idiosincrasia cultural y nacional, "se ajustan, desde sus comienzos, a los postulados presuntamente antirrealistas del idealismo y de la escritura poética". Sin embargo, no deja de señalar que entre Balzac y Flaubert hay un cambio sustancial en la forma de comprender el modo realista, pues el estilo adquiere creciente importancia y se instala como mediador (y obstáculo) entre la realidad y el contenido de la novela. No obstante, frente a las críticas que señalan el rotundo fracaso de los logros del realismo, Zubiaurre escribe que "la intención y la innegable capacidad de la novela realista de reflejar (con sus limitaciones) la realidad, merece cierto reconocimiento, a pesar de lo que tiene de sueño cumplido sólo a medias y condicionado, claro está, por una ideología".

A partir del capítulo tercero, "Estructura y poética del espacio: inventarios y pinacotecas", y hasta el séptimo, la autora aborda el espacio fictivo de la novela realista desde los enfoques temático, narratológico y, en alguna medida, sociológico. Indica que debemos entender el realismo como un último y ansioso esfuerzo de sistematización del mundo y, a partir de ahí, comprender las relaciones internas entre los elementos que lo configuran. Señala, en primer lugar, que el verdadero descubrimiento de la novela decimonónica son los espacios domésticos: la descripción detallada y rica de los interiores y sus objetos. Así, la novela realista pierde gran parte de la vocación aventurera que predominó en el siglo XVIII y "decide, como conviene al ánimo del buen burgués, 'quedarse en casa'", pues los espacios domésticos y su correlato psicológico captan con vigorosa intensidad la atención del novelista decimonónico.

Para la autora hay un punto nodal que articula los horizontes de la narración realista: la oposición entre lo interior (o conquistado) y

lo exterior (o ingobernable), que se manifiesta de manera obsesiva. Así, el espacio y sus temas tienen dos formas fundamentales de presentación: la descripción (mayoritariamente para los exteriores) y el inventario (casi exclusivamente para los interiores). Es así que todo espacio descrito en la novela realista es también "pintable", con el propósito, tan esencial para la ideología de la novela decimonónica, de limitar la realidad y de hacerla tan abarcable como tangible y diferenciable. Tanto el inventario como la descripción fortalecen el carácter estereotipado del espacio convirtiéndolo en arma eficaz para controlar y organizar la realidad.

Aunque es claro que el mayor aporte del realismo literario a la tipología del espacio narrativo es el descubrimiento de los interiores, no hay que olvidar que este espacio interior o doméstico suele aparecer engarzado en un paisaje exterior y más amplio, que con frecuencia es presentado al lector en forma de vista panorámica, como por ejemplo la ciudad: engarzada en un medio natural que invita a la reacción y a la subversión. Zubiaurre anota, en el capítulo cuarto, "El panorama: perspectiva espacial e ideológica", que en la novela realista, el horizonte que no incita a traspasarlo y que sirve de marco a una escena campestre tiende a ser desplazado por esos otros horizontes "que reclaman con impaciencia la transgresión de sus límites". Pero la relación con los horizontes que extiende la descripción panorámica es ambigua: durante el siglo XIX, y tras las enseñanzas impartidas por la Ilustración, el arte de mirar alcanza un alto grado de refinamiento y de precisión científicas, pero en cambio, se apaga el júbilo ante la inconmensurabilidad del universo. La autora señala que el universo "se ha vuelto, a los ojos de los realistas, estrecho, y el horizonte, una raya mezquina, un mero efecto óptico, un espejismo rico en falsas promesas". A lo anterior se une el hecho de que no es sólo que el pesimismo moderno y realista haya desplazado al optimismo romántico e ilustrado, sino —y esto constituye un elemento de fundamental importancia en la óptica de la autora— que el paisaje lo contempla un personaje femenino (o que comparte rasgos femeninos), afeminando el espacio hasta hacer posible la identificación entre personaje femenino y espacio domesticado. Así, tras el estudio del "ejercicio del panorama" en *Le médecin de campagne*, *Prinzessin Fisch*, y *La Grenadière* encuentra que, en términos generales, los escenarios panorámicos de la novela decimonónica, lejos de ampliar la perspectiva, con frecuencia la reducen y la congelan en una estampa fija, de naturaleza pictórica antes que narrativa, destinada a retratar paisajes

pretéritos, por un lado, y que el oxímoron espacial compendia la sabiduría convencional del espacio realista pero, al mismo tiempo, “fuerza los límites y hace públicas sus deficiencias, sus restricciones ideológicas, su tenaz misoginia”, por otro.

En el capítulo quinto, “El jardín: burguesía y miniaturización del espacio”, la autora estudia la representación de este espacio en las novelas *Frau Jenny Treibel*, *Der Nachsommer*, *La Faute de l'abbé Mouret*, *La Conquête de Plassans*, *Eugénie Grandet*, *La Regenta*, *Prinzessin Fisch* y *The Small House at Allington*, partiendo del hecho de que el jardín, cualesquiera que sean sus variantes, sugiere casi siempre la imagen de un espacio cerrado y suele conservar el carácter de *hortus conclusus* que le viene de la Edad Media. Aquí entra al análisis de las características formales, funcionales e ideológicas de cada uno de los jardines que aparecen en estos textos y reconoce, en conclusión, que la novedad y el talento de la novela decimonónica radica en la capacidad de imbuir dinamismo al estereotipo y de conseguir que “un mismo cliché se manifieste de forma muy distinta en diferentes novelas del periodo”. En este capítulo abre un espacio al análisis de este *topos* en las novelas decimonónicas latinoamericanas *Cecilia Valdés*, *Martín Rivas*, *Una escena social*, *Ídolos rotos*, *Santa* y *Clemencia*, y señala que en ellas prevalece el enquistado sentimentalismo romántico que atribuye virtudes higiénicas y espirituales a la naturaleza, frente a los vicios y el ambiente insalubre de la ciudad, haciendo del jardín el último de los epígonos del paraíso. Al final, se nos aclara que la verdadera fuerza expresiva del cronotopo del jardín reside en ese reconocimiento inicial del cliché —el jardín como espacio femenino, como espacio privado, prolongación de las “virtudes” domésticas de la burguesía— y el posterior dismantelamiento de la tradición literaria, con la introducción, en el seno de un espacio estereotipado, de nuevos y revolucionarios matices.

El capítulo sexto, “El paisaje urbano y el ámbito doméstico: añoranza y construcción de lo abarcable”, expone que en el momento en que el realismo alcanza cierta madurez la ciudad se convierte definitivamente en totalidad autónoma y no necesita, para establecer su identidad, oponerse a otros espacios o complementarse con ellos. La urbe de la novela decimonónica se representa como una organizada colección o cadena de espacios acotados que persigue la intención de aprehender el mundo y para ello utiliza formas discursivas de reducción y de domesticación, tanto del espacio como

del personaje femenino. La autora señala que junto con el jardín y la visión panorámica, la miniatura, el espacio enmarcado y el *mise en abyme* abundan en esta narrativa como mecanismos reductores que hacen accesible el espacio tanto a los sentidos como a la interpretación intelectual. Así, se descubre que la ciudad representa la inestabilidad, la realidad, materializada en el fenómeno de la muchedumbre que fluye sin sentido y con excesiva precipitación. Es también el espacio de la especulación inmobiliaria y financiera, del enriquecimiento voraz de una burguesía materialista, inculta y zafia; el espacio se convierte, a un tiempo, en fuerza que atrae y repele a la vez.

Por otra parte, Zubiaurre advierte que el espacio exterior de la ciudad es subordinado al ámbito doméstico y sirve fundamentalmente de mirador, de emplazamiento destinado "a la minuciosa observación de los interiores". Esta observación se "facilita", es decir, se hace más sistemática debido a que la ciudad es un "cronotopo tridimensional que llama a la profundización espacial y a los juegos perspectivos" que, curiosamente, metaforizan la lenta exploración de los espacios domésticos así como de los sentimientos y psicología de los personajes protagonistas que se avienen a un nuevo modo de descubrimiento y conquista del entorno físico y de exploración espiritual. Aquí, la interiorización espacial es requisito fundamental para la interiorización espiritual o estudio de la psique de los personajes; psique que, tras la felicidad doméstica, tras la ordenada vida que avizora gracias a la organizada visión panorámica de la ciudad, anuncia y esconde, a un tiempo, el desorden moral y la tragedia.

Para la autora es importante resaltar que al espacio exterior urbano se le pueden atribuir tres funciones principales: organizar los espacios domésticos, hacer de atalaya desde la cual se contemplan los interiores y engendrar argumentos. Aquí, la mirada masculina que penetra los interiores posee una inevitable pujanza narrativa, mientras que la mirada femenina que se asoma al exterior no precipita los acontecimientos pero, a cambio, "llena la novela de paisajes oníricos, de esos espacios que engendra la esperanza y el recuerdo". Todo lo anterior se colige del estudio de novelas como *Santa*, *Howard's End*, *Ferragus*, *Bleak House*, *L'Éducation sentimentale*, *La Fille aux yeux d'or*, *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*, *Ídolos rotos*, *La de Bringas*, *La Peau de chagrin*, *La Curée*, y *The Mill on the Floss*.

En "La ventana: intersecciones, miradas, perspectivas", última sección del texto, María Teresa Zubiaurre anota que la narrativa del

siglo XIX propone dos modos fundamentales de comportamiento y reacción ante el espacio doméstico: "en ciertas novelas va cediendo paulatina y explícitamente al impulso invasor de la esfera pública, [...] en otros, en cambio, el ámbito privado se resiste con variable éxito a la invasión, pretendiendo ignorar la presencia de un espacio exterior". Es aquí donde la ventana y la puerta sirven de filtro y umbral para que la mirada reaccione, en su forma peculiar, ante lo exterior e interior. En este capítulo, la autora establece ciertas características para la mirada masculina, en novelas como *Die Chronik der Sperlingsgasse* y *La Maison du chat qui pelote*, y para la mirada femenina en *Effi Briest* y *Madame Bovary*, a través de la ventana.

En suma, la novela decimonónica no sólo quiere dar fe de la realidad y retratarla fidedignamente, afirma la autora, sino que pretende, sobre todo, ordenarla y sentir de esa manera que todavía es dueña del mundo. Por tanto, su sistema significativo se basa tanto en el juego incesante y simplificador de las oposiciones, como en el mecanismo, sentido como necesario, de la redundancia y reutilización del cliché con miras a su innovación y pervivencia entre los temas que competen tanto a la historia de la literatura como a la de nuestras circunstancias.

A todo lo anterior, hay que agregar que el texto de María Teresa Zubiaurre nos ofrece una amplia bibliografía crítica en español, francés, inglés y alemán sobre la temática del espacio literario y su historia dentro de la teoría y la crítica literarias, así como dentro de la propia literatura.

Universidad Nacional de Colombia Leonardo Bejarano Castillo

Belrose, Maurice. *La época del modernismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila, 1999. 465 págs.

Este libro de Maurice Belrose (Martinica, 1943) es el compendio de su segunda tesis doctoral, presentada en 1986 en la Universidad de Lille III. Está basado en las revistas literarias venezolanas más significativas de la época del modernismo (i.e. *El cojo ilustrado*, *Cosmópolis* y *La alborada*) y en las novelas más sobresalientes publicadas en Venezuela en el lapso comprendido entre 1888 y 1925. Es importante la acotación del autor relativa a que su trabajo no versa sobre el modernismo en cuanto escuela, sino sobre la época del modernismo. Este